

se movieron varias veces, tratando de organizar expediciones que reconquistaran la fortaleza, pero todas se frustraron debido a las discrepancias existentes entre ellos. Al fin, el nuevo corregidor, don Martín de Guzmán, se puso al frente de las milicias de Alcaraz y marchó contra Riopar, pero, estando ya cerca de su objetivo, “*fue sentido*” por los manriqueños. Al no contar con el factor sorpresa, tan importante en la táctica militar de la época, los alcaraceños tuvieron que regresar a sus casas de la ciudad sin haber cumplido sus propósitos, ni entrar siquiera en acción.

En 1474, nombrado ya don Martín de Guzmán alcaide de Alcaraz por el Maestre Juan Pacheco, y queriendo desviar el descontento de los alcaraceños hacia empresas exteriores que los vinculasen al tiempo a la causa de los Pacheco, les propuso reconquistar para la Ciudad el castillo de Riopar, que desde hacía tres años al menos usurpaba el Conde de Paredes. Aceptada la idea, una tropa de Alcaraz, con hombres de don Martín y al mando de éste, se dirigió a las sierras del sur del término, pretextando, con el fin de evitar esta vez que se frustrara la sorpresa, que se había organizado una batida de jabalíes (—“*...so color de dezir que iba a matar vn puerco*”—). De esta manera, en una noche de tremenda nevada las fuerzas de don Martín se apoderaron del castillo de Riopar mediante un audaz golpe de mano (16).

Los testigos presenciales y protagonistas del hecho, a quienes, ya ancianos, se consultó medio siglo más tarde (17), no

se muestran de acuerdo acerca de las circunstancias que lo rodearon, ni tampoco concuerdan en la interpretación del mismo. Para unos, la coronación de los muros se llevó a cabo por escala; para otros, entre los que se encuentra el hijo del propio alcaide García de la Mora, por traición de dos defensores: Antón Sánchez Cubillo y Juan Díaz Turón, vecinos respectivamente de Riopar y Villaverde, los cuales facilitaron la entrada a don Martín. Según unos, la ocupación se hizo “*con boz e apellido del rey*” y en nombre de la ciudad de Alcaraz. Otros, en cambio, recuerdan haber despertado aquella mañana, en sus casas de la villa, a los gritos de “*¡Villena, Villena!*” que daban, ya dentro del castillo, los victoriosos atacantes, que en este caso habrían proclamado su intención de favorecer con aquella acción la causa del Marqués.

Es muy posible que ambas versiones sean ciertas, porque, si bien los campesinos alcaraceños que integraban la mayor parte de las tropas de don Martín de Guzmán creían obrar exclusivamente en favor de los derechos del rey y el Concejo de su ciudad, los hombres del alcaide y algunos alcaraceños pro-villenistas no dejarían de tener conciencia de los intereses a que realmente obedecía el asalto de la fortaleza de Riopar, como tampoco desconocían el indirecto pero efectivo

(16) Ibid. En este interrogatorio de testigos se hace un auténtico historial de la pugna por la posesión de Riopar en aquellos difíciles años.

(17) Ibid. Es lógica esta discordancia, pues los testigos son parciales. Mientras que los de Alcaraz procuran favorecer a su ciudad, los de Riopar se muestran más inclinados a servir los intereses de los Condes de Paredes.